

boraron un modelo teórico de la economía que definía los límites de las opciones políticas, dando así el paso «de la política a la economía política» (p. 221). Por otra parte intuyeron más o menos confusamente que la acumulación de capital sólo podría maximizarse bajo condiciones de libertad económica y racionalizaron económicamente los intereses de una nueva clase de terratenientes sin títulos nobiliarios, según opina Meek, citando a Ware (p. 259-60). O, como escribía Marx, «el sistema feudal se presenta reproducido y explicado bajo las apariencias de la producción burguesa». Se trataba de «un sistema que se limitaba en el fondo, a erigir el sistema burgués de la producción sobre las ruinas del sistema feudal» (Marx, **Teorías de la plusvalía**. Madrid. Alberto Corazón, editor. 1974. Tomo I. Págs. 30 y 32, respectivamente). ■ **FERNANDO REIGOSA.**

ENTRE LA PASION Y LA IDEOLOGIA

La actividad cinematográfica de **Pier Paolo Pasolini** ha relegado a un segundo plano, sobre todo fuera de Italia, otra faceta muy importante del autor de «Accattone» y «Mamma Roma»: la de poeta. Importante no sólo **per se**, sino también por cuanto impregna en mayor o menor grado toda su obra, independientemente del medio expresivo utilizado.

En la colección Visor se publicaba, apenas unas semanas antes de la violenta muerte del poeta en la localidad de Ostia, próxima a Roma, un texto cardinal dentro de la producción poética pasoliniana, el titulado «**Las cenizas de Gramsci**», ganador del premio Viareggio en 1957, y que ha traducido Antonio Colinas.

Los poemas que integran el volumen, once en total, fueron escritos entre 1951 y 1956, años decididamente críticos que culminarían en la celebración del XX Congreso del Partido comunista de la URSS con el informe secreto de Jruschov sobre el culto estalinista de la personali-



dad, hecho que tendría su reverso, ese mismo año, en la sofocación del levantamiento húngaro por los tanques soviéticos.

Hasta ese momento, Pasolini, autor precoz, había publicado un buen número de poemas en friulano, que se recogerían después en un solo volumen bajo el título de «La Meglio Gioventù». La elección de ese dialecto hablado en la región septentrional de Friul, de donde procedía la madre del poeta y donde éste pasó, durante su niñez, largas temporadas no puede ser más significativa. A través de una lengua popular, aun no contaminada por la cultura burguesa, el poeta trataba de recuperar el mundo elemental y mítico de los orígenes (1).

Dos deseubrimientos casi simultáneos —Roma y Marx— iban a arrancar, sin embargo, al joven poeta de su ensoñación mítico-popular para arrojarle violentamente al mundo de la razón y de la historia.

La Roma pasoliniana no sería la del Imperio ni tampoco la de la moderna burguesía, sino la Roma subproletaria, la de los suburbios miserables

del Trastevere, cuya vida iba a reflejar tan fielmente en su novela documento «Ragazzi di Vita».

Del otro descubrimiento —el marxismo— y la crisis que provocaría en su conciencia de intelectual burgués, desgarrada en adelante entre un amor pasión casi visceral por el «milenario pueblo», siempre mitificado, y los fríos imperativos de la razón, de esa crisis profunda, jamás resuelta, ofrece dramático testimonio el poema central que presta su título al volumen comentado.

Durante un paseo por el cementerio romano de los Ingleses, un día de mayo envuelto en «aire impuro», se topa el poeta con la modesta tumba que allí tiene Antonio Gramsci. En medio de la paz mortal y del patricio tedio que destila aquel lugar, el fortuito visitante confiesa su drama: el del burgués **malgré soi** que no puede menos de amar el mundo que, sin embargo, odia, y ello gracias a un oscuro escándalo de la conciencia: «**El escándalo de contradecirme, del estar / contigo y contra ti; contigo en la luz / contra ti en las oscuras entrañas.**»

Más intensa que la luz que el ideólogo del PCI, lentamente asesinado por los fascistas, proyecta sobre su inteligencia es la pasión que alumbra en sus entrañas una vida proletaria elemental cuya «alegría, no su lucha», cuya «naturaleza, no su conciencia» son para él religión.

Esa crisis interior, biográfica, no es más que un momento de una crisis mucho más vasta, una crisis histórica que la trasciende y en la que aquella encuentra dolorosa confirmación. La ocupación de Budapest representa así para el poeta el trágico error de unos hombres de partido que no han sabido comprender al pueblo, pues a éste sólo se puede llegar a través del amor. Con esta profesión de fe descubre Pasolini sus raíces cristianas, de un cristianismo, eso sí, siempre heterodoxo, tanto o más que su marxismo (2).

La profunda e instintiva desconfianza de Pasolini hacia toda solución que no surja del propio pueblo, creador y espontáneo, su desprecio de todo cuanto signifique organización, su radical desesperanza frente a la

(1) Pasolini ha dedicado interesantes ensayos a la poesía dialectal y popular italiana en los que demuestra sus condiciones de filólogo.

(2) Véanse a este respecto los poemas de «L'Usignolo della chiesa cattolica».

MACHADO, EN EDICION POPULAR

contaminación del mundo por la ideología de la clase odiada («la burguesía se está convirtiendo en la condición humana») arrastrarán al poeta a posiciones cada vez más abiertamente polémicas —tal como la defensa que hizo de los policías, en quienes veía a hijos del proletariado, frente a los jóvenes izquierdistas, de extracción burguesa, durante los sucesos estudiantiles del 68—, empujarán a Pasolini a buscar la salvación cada vez más lejos: ya no entre el proletariado de Occidente irremediadamente perdido a lo que él calificaba de «entropía burguesa», sino entre las masas del Tercer Mundo e incluso entre los oscuros hijos de la selva.

Incapaz de superar esa contradicción básica entre pasión e ideología, Pasolini se veía irremediadamente abocado a un callejón sin salida. Así, en una de sus últimas obras, el drama «Calderón» (1973), la revolución era ya vista como un sueño en todo punto irrealizable.

Frente a tal impasse ideológico, el último Pasolini cinematográfico («El Decamerón», «Los cuentos de Canterbury» o «Las Mil y Una Noches») iba a apostar de modo casi exclusivo por el cuerpo: un cuerpo elemental e inocente, sujeto y objeto de una sexualidad sin trabas, cuerpo fundamental ahistórico que sólo cabía relacionar con ese ancestral pueblo suyo, siempre idealizado, anterior a toda organización en clases y a toda ideología.

Algunos críticos hablarían a este propósito de esteticismo, otros, sobre todo en la izquierda, de escapismo. Acusación esta última que a nadie sienta peor que a Pasolini. Ahí están para demostrarlo sus constantes acusaciones en la prensa italiana contra los vicios de la llamada (¿por quién?) sociedad de la abundancia, sus denuncias de las actividades neofascistas de ciertos grupos que encuentran siempre, gracias a sus contactos, el beneficio de la impunidad, y sobre todo su crítica de la represión ejercida a través de las instituciones. Pasolini se había convertido, ¿qué duda cabe?, en un personaje molesto. Con su muerte, en circunstancias todavía confusas, muchos habrán respirado por fin tranquilos. ■ JOAQUIN RABAGO.

Bajo la idea de recoger «una amplia selección de los principales poemas de un poeta que nunca quiso que su poesía se convirtiera en mercancía, sino en cauce de expresión del pueblo», Editorial Zero —más conocida por el nombre de su distribuidora exclusiva, ZYX— ha lanzado una «**Antología poética**» de Antonio Machado que viene a sumarse a las conmemoraciones del I centenario del nacimiento del poeta sevillano, celebrado en este año de 1975. Pero lo realmente notable de esta edición no es el hecho de publicar unos determinados fragmentos de la obra machadiana, sino el precio en que se ha puesto a la venta —30 pesetas— que permite al libro, consecuentemente con la idea que citábamos al principio, una difusión popular, un alcance mayoritario de primera importancia, toda vez que puede poner en contacto la poesía de Machado con amplios sectores sociales que hasta ahora no habían tenido la opción económica de conocerla.

Sin embargo, no se crea que el bajo costo del volumen significa una merma de calidad, más allá de las limitaciones de espacio a que un tomito de 100 páginas obliga. Tanto la introducción como la selección de poemas, llevadas a cabo por **Andrés Sorel**, responden a un encomiable criterio informativo, donde la noticia



sobre la vida, obra y compromiso cívico del autor de «Campos de Castilla» se complementa con una breve descripción de los núcleos temáticos machadianos. Para dar paso a la antología propiamente dicha, en la que el lector halla pasajes de «Soleidades», «Poesías de la Guerra», «Campos de Castilla», «Nuevas Canciones» y «Cancionero apócrifo de Abel Martín». El libro nos da, pues, una idea de Machado al alcance de todos. ■ L.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

EL GRAN DEBATE (1924 - 1926): I. LA REVOLUCION PERMANENTE. Con textos de TROTSKI, BUJARIN y ZINOVIEV. **II. EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS.** Con textos de STALIN y ZINOVIEV. Selección y presentación —en ambos volúmenes— de **Giuliano Procacci**. Siglo XXI de España Editores. Colección Teoría. Primera edición. Madrid, 1975.

HISTORIA PARLAMENTARIA DEL SOCIALISMO: JULIAN BESTEIRO. Primer volumen del tomo primero: **POLITICA Y LEGISLATURAS DE LA MONARQUIA (1918 - 1923)**. Edición, guía histórica y notas de **Fermín Solana**. Taurus Ediciones. Colección Biblioteca Política Taurus, número 26. Primera edición. Madrid, 1975.

LECTURAS DE CIENCIA POLITICA (ENFOQUES TEORICOS). Edición de **Raúl Morodo y Manuel Pastor**. Túcar Ediciones. Colección Temas de Ciencias Sociales, número 6. Primera edición. Madrid, 1975.

SOBRE LA RELIGION, II. Con textos de BEBEL, PLEJANOV, LAFARGUE, DIETZGEN, JAURES, SOREL, KAUTSKY, LABRIOLA, LUXEMBURG, LIEBKNECHT, LENIN, TROTSKY, BUJARIN, LUNACHARSKI, STALIN, PANNEKOEK, KORSCH, GRAMSCI, LUKACS, THOREZ, TOGLIATTI y MAO TSE-TUNG. Edición preparada por **Hugo Assmann y Reyes Mate**. Ediciones Sígueme. Colección Agora. Primera edición. Salamanca, 1975.